

n.º 3 40

En Buenos Aires noviembre 27 / 1910



D. Miguel de Urquiza

Salamanca

Ante todo quisiera usted perdonar me por mi atrevimiento molestandole de nuevo sin haber recibido su tan esperada contestación a mi carta. -

Aprovecho la oportunidad de escribirle hoy que le mando un recorte de "El Diario Español" de aquí, y por si usted no lo recibe, del artículo que publique el 13 del corriente. - Creame que estoy arrepentido de haberlo publicado, y que por eso mismo le dudado antes de mandárselo. Un amigo mio, que

"por casualidad" lo leyó, me mandó bajar sobre su opinión, y con la que estoy de acuerdo en casi todas sus partes.

Decíame que el artículo en cuestión - "tenia mucho de Urquiza" - mucho copiado, que esto le quitaba el poco mérito que pudiera tener, en fin que de todo tenía menos el "ser mio" y es verdad. De usted es casi todo el, pero yo le contesté inmediatamente diciendole poco más o menos -

"Mi edad no me permite discutir te-  
matan vasto, mi cerebro no me permu-  
te concebir grandes ideas, mi poqui-  
sima ilustración no me permite hallar  
de otra manera; pero despues de "en-  
cajar" tres veces la palabra permite  
(y con esta van cuatros) decir que de acue-  
do en mi todo con lo que don Miguel  
dice, pensando lo mismo que el dice y pi-  
ensa inutil tarea sería tratar de dar  
forma a malas frases que no serían  
mas que las suyas y si menos; copio  
pues y queda arreglado todo" — asi le  
dica, pero en fin, usted verá lo que de  
cierto halla. —

Le ofreci en mi anterior un retrato  
mío para que me fuera conociendo —  
Su artículo aparecido en "la Nación" hace  
pocos dias me ha hecho cambiar de opi-  
nion. Le he de mandar cuantas  
cosas mias salgan por ahi aun que  
a usted no le parezca bien — para  
que me conozca, pero que le man-  
de mi retrato me parece dificilillo  
\* Vea usted mi buen amigo don  
Miguel si cambio de ideas y opiniones  
Vea como a medida que se lee se  
van formando los cerebros, sin

terminar nunca, y me a por ultimo como es verdad que lo que usted ois, no es dice de que todo es fingido, teatral; ¡ hasta el morir! -

La vieja idea arraigada en mi, pero no se si soy padre de ella de que si todos los seres que habitan este mundo fueren sinceros, fueren como debieran ser y no como quieren, el mundo seria una felicidad, un paraíso... pero cuando veo ciertas ruindades que llevan los hombres y algunas mujeres en lo mas honrado de sus pechos dudo y creo que si llegásemos a sincerarnos esta vida seria un imposible... y acabose...

y cambio de Tema. Riase usted si asi lo quiere pero siga leyendome. -

¿Hay ahí en esa vieja universidad muchos estudiantes? ¿Son buenos? ¿Son aplicados? ¿Son "españoles" ¿lo quieren? ¿Son felices? Esto si, deben decirlo. Deben ser casi felices, ya que no se puede serlo del todo. ¡ Estudiar! ¡ Oh! estudiar y más ahí en la vieja, en la fea, en la dorada jaula de Salamanca!

Sea usted bueno don Miguel y busque entre sus alumnos ~~...~~

4 n:3 #34

uno, y dígame que pido yo que me es  
criba, que me hable largo de la vida  
que hacen, de sus noches y sus días  
de sus fiestas y trabajos, de sus estudios  
de sus maestros, de sus ensueños, de  
sus amores... con eso, tan solo! — he  
de contentarme; yo por mi parte como  
y cuanto queda he de hablarle de aquí,  
de mi vida prosaica, de mis noches  
y mis días, de mis ensueños, de mis  
amores... — Seguro estoy de que  
entre los muchos que ahí estudian varios  
habrá que para eso valgan y que eso  
quieran, porque no todos estarán  
dispuestos a perder el tiempo para  
escribirme. Pero no importa. Es  
ocurrencia mía y gran deseo el de  
tener con estudiantes españoles una  
continua correspondencia, que no se  
interumpa nunca si es posible, pa-  
ra poder conocer a España de to-  
das sus maneras ya que "cosas de  
la vida" me prohíben ir a allá para  
llenarme de su espíritu y de su  
alma...

Pero espere usted aún un poco.

5  
n.º 3  
431

¿tiene usted familia. Si. ¿Sus hijos como se llaman? ¿Que edad tienen? ¿Que me lo digan ellos. Que me digan tambien si usted es bueno bondadoso, amable... y todo cuanto ellos quieran. ¿lo hará usted? Yo creo que si; pero si no haga lo que dice que hace con todos los mentecatos que lo molestan, tire esto lejos, al canasto (como han hecho con cosas en las tantas redacciones de revistas y periodicos) pero no me lo diga... quiero adquirir entendiendo que es Don Miguel amigo.... si, amigo mio, como yo lo soy y lo sere siempre

M. Gonzalez Arruti



Yo no he podido encontrar aun el libro que me recomienda de Le Gentil sobre Breton de los Herrenos — probablemente estara en la Biblioteca Nacional — pero no tengo tiempo para ir a ella. Los libreros de por acá son muy "cómodos" — (valga la palabra) y no me molestan

muchos por traer libros, ni por venderlos. —  
 — Noches atrás pensaba yo una cosa  
 que quiero proponerle. Hace tiempo  
 que lei el libro del buen Ross Murgica  
 "Mas allá del Atlántico" y en el prólogo  
 con que distrae usted al lector meo quedice  
 "Fúsenme al punto en aridua corres-  
 pondencia con él y así, a tan larga  
 distancia y por escrito llegamos a  
 intimar. Cosa que no es fácil" —  
 ¿ Puedo yo llegar a murcir oho tanto  
 ¿ Hay por aquí oho que haga lo que  
 con usted hizo Ross? Si no... yo  
 quisiera a tan larga distancia y  
 en " aridua correspondencia? intimar  
 con usted mejor dicho usted con mi  
 go, porque yo.. — y por hoy no  
 le pregunto más... — Adios



Que vengan malandrines y follones á insultarla, á denigrarla sistemáticamente, infame, ruin y miserablemente, con odio, ó con envidia, que vengan sí — Unamuno, — el gran español sabrá contestarles en nombre de la vieja alma de Castilla.

España es siempre España, la noble, la bizarra, la hidalga, la bella, la fuerte, la pura... Pocas naciones hay que se hayan mantenido como ella, pesen sus desdichas y las almas pobres de algunos de sus malos hijos.

Oidle. «Para quien observe hoy atentamente y sin prejuicios á España, y sin anteojeras, pseudo-europeas, no puede esta nacion aparecer como anémica en casi ningun sentido». «El problema religioso, no ya el clerical ó político-elesiástico, interesa cada vez más y á más almas; interesa cada vez más el problema cultural é interesa sobre todo el problema patriótico». «Empiezan muchos españoles á darse cuenta que de lo que hoy se trata es de la existencia de España como nacion, como verdadera nacion, con independencia histórica efectiva, con un papel que representar y un destino que llenar en la historia de la civilizacion del mundo». «Se trata de la reconstruccion de la patria».

Reconstruir la patria. Españoles é hijos de ellos, reconstruir á España, oído bien, reconstruir la patria.

... ..  
Cajon siempre lleno de pensamientos raros y sensaciones recias — como le llamó no hace mucho la Pardo Bazan — Unamuno incita á discutir y produce el efecto grato de desamodorrar.

... ..  
Por la vieja España tengo hecha promesa de luchar, mejor dicho, de combatir en su defensa y en mi honor, porque honra el sufrir junto con ella y pensar en ella misma, en su pasado, en su presente y en su futuro. No es necesario soñar para ver á España de nuevo, sobre el mundo alzada. Subirá á su lugar una vez más. Es necesario. Tiene, y aun tendrá mas, fuerzas para ello. El empuje necesario lo lleva en la sangre, es propiedad exclusiva de la raza.

El letargo en que estuvo sumida ha de concluir. Sí, Unamuno, como muchos, como yo, así lo siente. Pero él mucho mejor. El conoce el corazon de su patria porque en él ha vivido, y pensado y amado.

«Hay que imbuir en esta nuestra España un espíritu de mayor confianza en nosotros mismos» — dijo cuando sobre él pesaba lo que volcó de golpe sobre la blancura del papel. «Una de las causas de nuestro decaimiento cultural, de esa actitud pasiva ó receptiva de que Vaz Ferreira nos habla, de esa nuestra postura de discípulos, se debe á que no cuidamos de nuestro crédito en el extranjero, á que constantemente estamos diciéndole á Europa: ¡Enseñanos! ¡Alecciónanos! ¡Instrúyenos! y ni una vez siquiera nos encaramos con ella para decirle, como podemos muy bien hacerlo:—Ahora, en esto te voy á enseñar algo que te hará más culta y más sabia: ¡disponte á aprender! Si, así, y hasta con arrogancia, si se quiere.

Es que esos petulantes europeos—el europeo por antonomasia es esencialmente petulante y tanto más cuando es mayor su ignorancia — ha de enseñarnoslo todo y no han de tener que aprender nada, absolutamente nada de nosotros? — Aun tienen no poco que aprender en nuestros paises, en España por lo menos, que es lo que mejor conozco, franceses, ingleses, italianos y alemanes, aunque nosotros tengamos que aprender más de ellos. «Cuidemos el pedestal».

Así termino por hoy. Que las páginas de este buen periódico español me den hospitalidad en sus columnas y yo seguiré cumpliendo mi promesa, con fe en un porvenir no muy remoto, nada remoto, para España, la vieja y la noble.

**B. M. Gonzalez Arribi.**

Buenos Aires, 12 de Noviembre de 1910.